

BARRIO GOZALO, Maximiliano. *El Clero en la España Moderna*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Caja Sur, 2010, 507 pp.

Estamos ante un libro de gran interés histórico, pues constituye una notable aportación de síntesis sobre el estamento eclesiástico, que tanta influencia tuvo en la vida española, y abre infinitas posibilidades al conocimiento de los «diferentes cleros», de forma que permite analizar de forma individual cada uno de ellos, pero también comparar su realidad conjunta, a fin de obtener una imagen completa de su significado en los tiempos modernos.

El profesor Barrio Gozalo, buen conocedor del tema que estudia, sobre el que ha publicado varios libros y muchos trabajos, es uno de los mejores especialistas de los temas relacionados con el clero. Por ello, después de publicar estudios sectoriales sobre los aspectos socio-económicos de diferentes entes eclesiásticos, como los obispos (*El Real Patronato y los obispos españoles del antiguo Régimen*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales: 2004), se ha decidido a escribir esta obra de síntesis sobre el clero español en los siglos modernos. Una obra, en la que propone una reflexión sobre los resultados de la investigación histórica en torno a las instituciones y al personal eclesiástico en los siglos modernos, y en la que ha privilegiado los aspectos histórico-institucionales y socio-económicos de sus miembros.

La presente obra se apoya en unas fuentes documentales novedosas, pues ha exprimido la rica información que aporta la documentación del Archivo Secreto Vaticano y de los principales Archivos españoles (ACA, AGS, AHN, AMAE), sin menospreciar los de otras instituciones que también arrojan luz sobre el objeto que estudia. Igualmente ha consultado una bibliografía abundante y cuidadosamente escogida, que utiliza, junto con las fuentes documentales,

con gran diligencia y profundidad analítica, como bien lo muestran las numerosas citas a pie de página y la soltura con que emplea el recurso a la información que obtiene de su consulta. Por otra parte, maneja las fuentes con precisión, lo que le permite situar perfectamente el origen y la evolución del clero en su más amplia dimensión, ubicándolo en un acertado contexto histórico por la minuciosa labor de análisis de su organización y funcionamiento a lo largo del periodo estudiado. En síntesis, al completar la información obtenida en los archivos con la bibliográfica, el autor ha sabido ofrecer unos resultados que permiten disponer de un conocimiento exhaustivo de la composición del clero, estructura, problemática interna y relaciones con el poder y la sociedad, básicos para conocer su comportamiento y desarrollo en los siglos modernos. El trabajo se presenta estructurado en tres partes: en la primera estudia los aspectos generales y en las otras se ocupan del clero secular y regular.

En la primera parte analiza algunos temas generales que facilitan la comprensión del conjunto clerical. Después de describir los cambios que se producen en la organización eclesiástica con la creación de nuevos obispados, y examinar la evolución de la población eclesiástica y las rentas del clero, se detiene en el estudio del sistema benefical. Aunque el beneficio eclesiástico era el gozne en torno al cual giraba la estructura del clero diocesano, pues en función de él se jerarquizaba y diferenciaba, no sabemos mucho de él. Por ello, es de agradecer que el autor dedique unas páginas a describir el beneficio y el derecho de patronato, analizando su tipología y la forma de acceder a la carrera benefical, bien fuera por la presentación del patrono, por el sistema de coadjutorías y resignas o instituyendo un beneficio personal o una capellanía, concluyendo con los abusos que la curia romana cometía en su provisión, al actuar con desprecio de los

decretos conciliares. El sistema benefical generó multitud de abusos, que el Concilio de Trento trató de corregir, pero no lo consiguió, de forma que el viejo sistema benefical perduró con sus lacras hasta la firma del concordato de 1753, en que se puso fin a las reservas pontificias y el monarca tuvo las manos libres para iniciar su reforma.

El estudio del clero secular es el objetivo de la segunda parte. Un conglomerado heterogéneo, que engloba al clero parroquial, al capitular y a los obispos, cuyos miembros se articulan jerárquicamente en función del beneficio que poseen. La historiografía suele diferenciar entre un alto y un bajo clero. Los obispos y el clero capitular constituyen el primer grupo y el resto el segundo. Pese a sus diferencias, los obispos residenciales, unos más que otros en función de la sede que ocupan, constituyen el mundo del alto clero. También pertenecen a él las dignidades y prebendas de los cabildos catedrales y colegiales, aunque las diferencias socio-económicas de unos cabildos a otros son muy grandes. Más allá de las prebendas capitulares queda el clero parroquial, tradicionalmente designado con el nombre de bajo clero, a pesar de las grandes diferencias que se observan entre los poseedores de beneficios eclesiásticos y los clérigos asalariados o mercenarios.

Comienza el estudio por el clero parroquial, con el fin de conocer los requisitos necesarios para ingresar en el estado clerical, pues en todos los niveles se da un *cursus honorum*, una carrera, en la que todos los actores se esfuerzan por alcanzar las metas más elevadas, aunque la mayoría tenga que conformarse con un curato, algunos con una canonjía y sólo unos pocos alcancen la mitra. Analiza después su forma de provisión y las obligaciones que contraían al entrar en posesión del beneficio, así como el perfil sociológico de sus titulares y su nivel cultural, para ver si era tan deficiente como se afirma reiteradamente. También examina su forma de vida y su

progresiva adecuación al modelo que se va delineando después del Concilio de Trento, para terminar con el estudio de su situación económica que, a pesar de las grandes diferencias que se observan, no era tan mala como se suele.

El clero capitular, que se estudia a continuación, constituye una parte influyente del clero secular, pues además del protagonismo que tiene en la vida eclesiástica de la diócesis, ejerce gran influencia en la vida ciudadana. Después de analizar la composición de los cabildos y su organización jerárquica, describe la forma de provisión de sus miembros y los abusos que se cometían, dando lugar a que algunas prebendas se convirtieran casi en patrimoniales, al transmitirse de tíos a sobrinos u otros familiares por el sistema de las coadjutorías y resignas. Aunque el clero capitular estaba abierto a todos los grupos sociales, buena parte de las mejores prebendas eran acaparadas por los miembros de la nobleza y las oligarquías urbanas, dejando las inferiores para los campesinos acomodados y artesanos. Estudia también la conducta de los capitulares, que debía ajustarse a lo dispuesto para el clero en general, aunque gozaban de mayor autonomía y tenían más posibilidades para esquivar lo dispuesto por ley. Y concluye el capítulo con el estudio de sus rentas, pues los cabildos eran una sociedad de beneficiarios de rentas y sus miembros participaban de ellas en función del sistema de distribución establecido.

Los obispos constituyen la jerarquía más alta y sus miembros conforman una de las elites más poderosas de la monarquía, pues su prestigio religioso y moral va acompañado de un gran poder económico y, en muchos casos, también señorial, de forma que su estatus y estilo de vida les coloca entre los primeros privilegiados de los reinos españoles. Después de analizar los criterios de selección y la mecánica de los nombramientos, se acerca a este grupo desde una perspectiva fundamentalmente

socio-económica, ofreciendo información demográfica, social y cultural y económica de los titulares que ocupan las sedes episcopales.

El estudio de las órdenes religiosas masculinas y femeninas constituye la tercera parte de la obra, estudiando de forma separada, para mayor claridad, a los religiosos y a las monjas. Un heterogéneo grupo de hombres y mujeres comprometidos con Dios y con el mundo, que reproducen en su seno las tensiones estamentales y existenciales del momento, de forma que muchos que no habían tomado el hábito por motivos puramente religiosos siguen la regla sin demasiadas estridencias y cumplen con cierta dignidad el papel que ocupan en la sociedad. Es decir, los motivos para ingresar en un convento son muchos y variados. Frente a los más, que lo hacen convencidos de su vocación, no pocos lo ven como una opción para escapar de la miseria o de un matrimonio no deseado, para zafarse de la justicia o conservar su honor, para medrar o simplemente para ajustarse al complejo entramado de los intereses familiares y estamentales.

Aunque la literatura eclesíástica considera a los religiosos como estrellas que iluminan con su ejemplo el camino hacia Dios, al inicio de los tiempos modernos su luz es muy débil por el deterioro de la observancia regular, y para revitalizarla surgen movimientos de reforma que se van organizando en congregaciones de la observancia, que el autor analiza. Luego examina la evolución numérica de los religiosos y las causas que hacen posible su trayectoria ascendente hasta la segunda mitad del setecientos y la inversión de la tendencia que se produce después. También examina la forma de vida de los regulares, que es diferente, según sean monacales, mendicantes o clérigos regulares, así como la conflictividad que existe en muchas congregaciones y conventos. Aunque el autor afirma que no es fácil conocer los ingresos de los monas-

terios y conventos, ofrece abundantes datos sobre sus rentas, llegando a la conclusión de que los monacales y colegios de los jesuitas son los mejor dotados, mientras que muchos conventos de mendicantes apenas tienen para vivir. En el siglo ilustrado se generaliza la crítica contra los regulares y el gobierno de Carlos III inicia la reducción de sus miembros. Los afrancesados y liberales van más lejos: suprimen a los monacales y reducen a los mendicantes, y luego decretan la exlastración y supresión de los monasterios y conventos de religiosos en 1836.

Las órdenes religiosas femeninas, cuyo estudio ha despertado menos interés que las masculinas hasta hace unas décadas, ocupan el último capítulo del libro. Las monjas conocen una importante expansión al inicio de los tiempos modernos y la vida conventual, como sucede en los religiosos, muestra no pocos desórdenes. Por ello, inicia su estudio con los esfuerzos que se hacen desde el reinado de los Reyes Católicos para llevar a cabo su reforma, hasta que el Concilio de Trento y los decretos pontificios imponen a todo el universo monástico femenino un modelo riguroso de clausura y otras medidas que fomentan su despersonalización, reduciendo sus vínculos familiares y afectivos. A pesar de la rigidez del modelo tridentino, la vida religiosa femenina también se contagió de la euforia espiritual y la descalce se convirtió, al igual que en los frailes, en una floración de conventos que querían vivir la regla primitiva con toda rigidez. Las fundaciones de monjas, sin embargo, crecen mucho menos que las de frailes y el número de religiosas también, no por falta de vocaciones sino por tener que pagar una dote para profesar, y esto hace que predominen las monjas de familia noble o acomodada, pues costaba mucho ser monja. Después del Concilio de Trento el convento se convierte en el espacio idóneo para salvaguardar el bien más preciado de la mujer, la honestidad, y ésta es la razón primera de la imposición de la clausura y

los mecanismo de control para que la vida de sus moradoras discurra por cauces de normalidad, a pesar de las excepciones que se observan en algunos monasterios concretos. Las monjas viven al son de campana, ocupadas en el rezo del oficio divino y la oración, completando la jornada con el trabajo de aguja y la elaboración de dulces para regalar a sus bienhechores y venderlos para completar el sustento. La base económica no difiere mucho de los religiosos, aunque en los conventos femeninos la mayor parte de las rentas son de carácter fijo. Concluye el capítulo con el análisis de la incidencia que tienen los decretos exclaustradores, pues la prohibición de admitir novicias y el favorecer la secularización influye en la disminución de las religiosas más que la desamortización.

Termina el libro con un interesante *Epílogo*, en el que el autor ofrece, en breves y ricas pinceladas, una visión comparativa de las peculiaridades de los distintos cleros de la Europa católica, lo que permite conocer al lector las principales similitudes y diferencias.

Hacía falta un libro como éste para poder tener una visión general del clero español en los siglos modernos. Pero, aunque éste sea uno de sus principales méritos, hay que destacar otros más. En primer lugar, la estructura coherente y bien organizada de la obra, que alcanza casi la perfección, pues a través de sus capítulos el lector puede conocer y seguir con facilidad la vida y desarrollo del clero; en segundo lugar, al analizar los distintos cleros, permite conocer la realidad eclesiástica española de los siglos modernos y aprender de una vez por todas a distinguir sus peculiaridades y características específicas; y en tercer lugar, el autor transmite las ideas y objetivos con un estilo literario directo, claro y sencillo, que no resta en modo alguno calidad erudita ni precisión historiográfica.

Por último, este gran libro, editado con el mayor cuidado (con un índice

onomástico muy útil) por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Servicio de Publicaciones de Caja Sur, es un ejemplo de equilibrio empírico e interpretativo, pues aunque su autor parte de un esquema organizativo claro, se deja entrever que ha sido lo suficientemente flexible para dejar que la rica y abundante documentación utilizada dote de lógica cronológica y factual sus resultados. No resta sino felicitar al profesor Barrio Gozalo por el trabajo realizado para que podamos conocer con más precisión la importancia e influencia del estamento eclesiástico, en sus variadas manifestaciones y realidades, dentro del conjunto de la historia social de la España Moderna.

Ángel de Prado Moura
Universidad de Valladolid